

Deshielo del diálogo social: entramos en campaña

■ Ana Sánchez Arjona

A dos meses de las elecciones europeas, a dos días de que se celebrara el Consejo Europeo de primavera y con la OCDE apuntando a España como el país en el que más han aumentado las desigualdades debido a la crisis brutal, Mariano Rajoy, Ignacio Fernández Toxo, Cándido Méndez y Juan Rosell, se reunieron en La Moncloa.

El Gobierno quiere, al parecer y a toda costa, que haya un antes y un después entre la primera y la segunda parte de la legislatura. Los dos primeros años han sido los de la recesión, los recortes, las subidas de impuestos, el rescate financiero y las reformas draconianas, decididas y aprobadas al margen de cualquier pacto. A partir de ahora, el Ejecutivo espera la llegada de la recuperación y así afianzar su imagen y ganar tiempo, el poco que le ha dado siempre Bruselas, para escenificar el acercamiento a los sindicatos, imposible en estos dos años, y también a los empresarios.

“Encaramos la segunda parte de la legislatura, con importantes citas electorales para el Gobierno, no lo olvidemos, que necesita, de repente, sentirse más arropado”, señalaba uno de los protagonistas del encuentro que mantuvo con Rajoy y Fátima Báñez la semana pasada y añadía que siempre habían sido partidarios del diálogo, “a pesar del ninguneo constante que hemos padecido hasta ahora



Reunión del presidente del Gobierno con los agentes sociales. LA MONCLOA

que nos hemos hecho esta foto”.

Y es que, la relación de Rajoy con sindicatos y empresarios ha sido prácticamente nula. Todas las grandes medidas aprobadas, reforma laboral, tijeretazo en prestaciones por desempleo y reforma de pensiones, no han sido pactadas, se han decidido unilateralmente. Con el diálogo guardado en el cajón, podemos hablar únicamente de un gran consenso, el de la moderación salarial en el que, precisamente el Gobierno ni estuvo ni se le esperaba.

De esta manera y sin previo aviso, el martes 18 por la mañana, Mariano Rajoy convocó sin perder tiempo, al presidente de la CEOE y a los secretarios generales de CC OO y de UGT.

Allí estaba la prensa, cámara en ristre, lista para dar la noticia y

“Con el diálogo social guardado en el cajón, sólo podemos hablar de un gran consenso, el de la moderación salarial en el que el Gobierno ni estuvo ni se le esperaba”

captar la imagen tan poco vista en estos dos años largos. Tenía como objetivo “limar aristas”, como dicen los asesores de imagen, después de que el presidente hubiera dado la puntilla al diálogo social con la reforma laboral.

Se dice de los dos interlocutores que, en estos momentos, pintan más bien poco. La CEOE parece estar desplazada por el Consejo Empresarial para la Competitividad que forman las grandes empresas lideradas por

Telefónica, el Banco Santander y La Caixa. Por su parte, los sindicatos, UGT y CC OO, muy tocados por escándalos de corrupción, están buscando su sitio en un mundo que se mueve al son que marcan las redes y los movimientos sociales.

En este escenario, el Ejecutivo y los agentes sociales posaron para una foto de familia, que, admiten desde la propia Moncloa, tiene un marcado tinte de precampaña electoral, de cara al 25-M.

Oficialmente, el encuentro tenía como objetivo impulsar la creación de empleo y lograr el consenso para afianzar la recuperación. Pero es fácil de interpretar, sin embargo, que a dos meses de las elecciones europeas el Ejecutivo quiera ofrecer una imagen dialogante y de reconocimiento tácito de que estamos mejor que hace un año, en todos los sentidos.

Y en eso parece que están CC OO y UGT que demostraron valorar más la posibilidad de iniciar un nuevo proceso de diálogo social que los eventuales réditos electorales para Mariano Rajoy.

Aun así, Méndez ha querido dejar claro que UGT y CC OO fueron a esa reunión porque les llamó Rajoy, pero que ni asumen la agenda del Gobierno ni significa que estén más cerca de sus políticas, con las que mantienen, ha dicho, “profundas diferencias”.

No obstante, el momento elegido para celebrar la reunión es especialmente oportuno si se tiene en cuenta que el Ministerio de Empleo trabaja para dar un vuelco

de modelo de formación, que tantos casos de fraude está destapando, y que, empresarios y sindicatos tienen que revisar el acuerdo de negociación colectiva, aun en vigor, y que vence a finales de año.

El Ejecutivo que el nuevo acuerdo se cierre con parámetros similares a los que contempla el actual y que ha permitido que los salarios no hayan experimentado crecimiento alguno lo que ha permitido, a su juicio, ganar competitividad a la economía española.

Y parece que en ello están los empresarios y también las centrales sindicales y así se lo hicieron saber al presidente y a la titular de Empleo al asegurar que analizan como acompañar la evolución de los salarios con la marcha del mercado laboral y la creación de empleo.

Fue un encuentro sembrado de buenas palabras y buenas intenciones y en el que estuvo presente, no podía ser de otra manera, la reforma fiscal. Rajoy aseguró a los agentes sociales que tendría su espacio para opinar sobre la próxima “gran reforma” que el Ministerio tiene intención de presentar en el Congreso en tres meses.

De momento, se comprometió con sindicatos y a la patronal a que el nuevo modelo tributario buscará una mayor competitividad, impulsarán la creación de empleo y velará por los intereses de los más desfavorecidos de la sociedad.

Crónica mundana

Crimea tensa más el déficit energético europeo

■ Manuel Espín

La UE, ante una crisis como la de Crimea enseña de forma descarada dos de sus principales talones de Aquiles. Por una parte, su debilidad energética y dependencia de los suministradores foráneos; por la otra, el bajo tono de su política exterior. La decisión de la pasada semana de “potenciar nuevas fuentes de energía” para evitar la fuerte dependencia, es otra melodía celestial que suena muy bien, pero con una partitura que apenas se interpretará. La nuclear está en fase declinante después del caso Fukushima, y con un clamor de la opinión pública favorable a potenciar las energías limpias. Alemania tiene previsto cerrar sus centrales en un plazo de pocos años. El petróleo noruego es capaz de abastecer sólo a una área muy reducida de su esfera. La realidad es que, hoy por hoy, la dependencia del gas natural de Rusia, principalmente en Centroeuropa, es muy fuerte. En conjunto, Rusia aporta el 30% del consumo europeo, con grandes diferencias entre la Europa del tronco central más dependiente, y España –y también Francia e Italia– que lo hace del norte de África. Muchos de los programas europeos para el desarrollo de la investigación en nuevas energías menos contaminantes se han quedado en el limbo por imperativos de la crisis, la combinación de intereses económicos y de presión de sectores comerciales sobre Bruselas. Cualquier respuesta al

nacionalismo exacerbado de Putin pasa por el juego de los dineros. La Federación es el tercer socio comercial de la UE, y el peso de la “diplomacia de los negocios”, absoluto. La iniciativa alemana y británica de suspender “de momento” la venta de material militar a Rusia se convierte en un gesto casi testimonial cuando aparecen detrás tantos intereses en juego. Las respuestas europeas a Putin van a ser tibias y realizadas de cara a la galería. Suspender o reducir las compras de gas sería jugar a una verdadera ruleta rusa,

“La UE pretende impulsar nuevas fuentes de energía para evitar la dependencia de Rusia, aunque con intereses contrapuestos entre Los Veintiocho”

nunca mejor dicho: los proveedores de otras zonas subirían de manera automática el precio de los combustibles, y la economía europea no podría resistir esa escalada de precios en su actual momento de debilidad. A pesar de ello, cabrían otras medidas que la UE no adaptará sin contar con Estados Unidos. Por ejemplo, la de apartar de la Federación del G-8. Una decisión imposible de adoptar en caliente, que equivaldría a un retorno a la política de bloques de la Guerra Fría.

Pero el fracaso más evidente de

la UE corresponde a su acción exterior, a su carencia de política internacional con voz propia. ¿Alguien ha escuchado estos días el nombre de la señora Ashton, teórica ministra de Exteriores, en las informaciones sobre la crisis de Crimea? ¿Le importan realmente a Los Veintiocho las terribles crisis migratorias de los últimos días, dolorosas en todos los sentidos, empezando por lo humano, que han de administrar por sí solas tanto España como Italia?

Conjugar una voz propia de toda la UE con los intereses de sus potencias no es una tarea fácil. Se entiende el papel de una comisaria de bajo nivel político en un puesto tan relevante como una cartera de Exteriores: hace mucho que fue inventado eso de colocar a alguien de perfil político inferior, más controlable o fácil de influir por quienes realmente tienen la sartén por el mango, aunque no sean titulares de ese ministerio. Y, sin embargo, la anexión de Crimea es uno de los hechos más graves de las últimas décadas en el mapa europeo, con el peligro de que se abra el melón de las rectificaciones fronterizas en una área especialmente sensible. No hay más que recordar el siglo XIX, el estallido de la Gran Guerra, la explosión de los Estados fallidos en ese enorme mosaico o bolsa de Estados que fue el Imperio Austro-Húngaro, o las anexiones territoriales del nazismo. Pero mucho más cerca, el papel unilateral de Alemania en el temprano reconocimiento a varios



V. Putin. EUROPA PRESS

“Putin critica a Europa, que apenas muestra capacidad de respuesta ante la amenaza de rectificación de fronteras y de anexiones territoriales”

estados escindidos de la antigua federación yugoslava, frente al primer criterio de la UE, con las trágicas consecuencias de una cruenta guerra entre poblaciones y etnias muy cercanas, o el de los propios Estados Unidos en el reconocimiento de Kosovo, motivo en el que ahora se justifica Putin.

La resurrección de un nacionalismo autocrático que ya estaba presente tanto en el zarismo como en la URSS, al que ahora se da nueva cobertura económica a través de la llamada Unión Euroasiática, presagia lo peor para

Europa ante un probable choque de discursos nacionalistas. Putin se ha convertido en el político más popular en su país desde 1990, cabalgando sobre el jinete desbocado de la exaltación patriótica. Y al remover con sus cascos la tierra por la que pisa ese caballo, remueve a la vez más ultranacionalista de las sociedades afectadas. Los peores episodios de la crisis pueden estar por llegar, con un incremento de la presión de bandas paramilitares de todo signo, un innecesario conflicto entre comunidades culturales, religiosas y étnicas que durante siglos han mantenido aceptables relaciones de vecindad, y la aparición de las más variadas expresiones del fascismo-revival (¿se podría distinguir entre la amalgama de opositores a la última tiranía represiva de Ucrania, donde están los verdaderos demócratas pro-europeos, y los nuevos apóstoles del fascismo que se han aprovechado de la confusión desplazando a aquellos de la primera línea?) Al discurso ultranacionalista de Putin le salen respuestas que encienden todavía más señales de alarma. También en la Europa occidental, con la creciente receptividad de un sector del electorado hacia los partidos xenófobos y ultras (el último caso, el de Holanda), con todas las papeletas para nutrir tras las próximas europeas un concurrido grupo antieuropeista en Estrasburgo dispuesto a hacerse oír a cualquier precio, aunque sea a costa de romper los mapas.